

RESUMEN COMPLETO

Hace cien mil años convivían en la Tierra al menos seis especies humanas distintas. Hoy solo queda una. Nosotros.

¿Y sabes qué es lo más raro de todo? Que ganamos la partida no porque fuéramos más fuertes, ni más rápidos, ni siquiera más listos que los neandertales. Ganamos porque aprendimos a contarnos historias. Y ese pequeño truco mental nos llevó de ser monos asustados en la sabana africana a construir imperios, inventar dinero, creer en dioses y, ahora mismo, estar a un paso de rediseñar la vida misma.

Este video es un recorrido por "De animales a dioses", el libro con el que Yuval Noah Harari cambió la forma en que millones de personas entienden quiénes somos. Y antes de seguir, si te interesa entender mejor de dónde viene la idea de felicidad que perseguimos hoy, quédate, porque justo de eso también habla este libro. Vamos allá.

"De animales a dioses" no es un libro de historia al uso. Harari no se limita a contar fechas y batallas. Lo que hace es preguntarse algo mucho más incómodo de lo que parece a primera vista: ¿por qué nuestra especie, entre tantas otras, terminó dominando el planeta? Y, sobre todo, ¿a qué precio?

El libro sigue tres grandes saltos en la historia humana. Primero la revolución cognitiva, cuando empezamos a pensar de una forma distinta a cualquier otro animal. Luego la revolución agrícola, cuando dejamos de perseguir nuestra comida y empezamos a cultivarla. Y por último la revolución científica, la más reciente y la que todavía estamos viviendo, esa que nos ha dado la tecnología, el poder y también las dudas sobre nuestro propio futuro.

Con estos tres ejes, Harari mezcla biología, antropología, economía e historia para construir un relato que engancha como una buena novela, pero que además te deja pensando durante días.

Yuval Noah Harari nació en Israel en 1976. Estudió historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén y luego se doctoró en Oxford, especializándose en historia medieval y militar. Nada que hiciera pensar, en un principio, que terminaría escribiendo uno de los libros de divulgación más leídos del siglo.

Hoy da clases en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y algo que suele contar de sí mismo es que practica meditación vipassana desde hace años, un hábito que según él le ayuda a distanciarse de sus propias creencias para poder analizarlas con algo de frialdad. Y eso se nota en su forma de escribir: mira la historia humana

casi desde fuera, como si fuera un biólogo estudiando una especie animal más. Que, en el fondo, es justo lo que somos.

Ese distanciamiento es lo que le permite hacer preguntas que la mayoría de historiadores evitan, como si de verdad hemos ganado en felicidad a medida que hemos progresado, o si el bienestar de las personas ha ido de la mano del avance tecnológico. Spoiler: la respuesta no es tan sencilla como uno esperaría.

Parte I: La revolución cognitiva

Todo arranca hace unos setenta mil años. En ese momento, el Homo sapiens sufre una especie de mutación mental que le permite algo que ningún otro animal puede hacer: imaginar cosas que no existen y, lo más importante, convencer a miles de desconocidos de creer en lo mismo.

Ahí está el verdadero secreto de nuestro éxito. Los chimpancés pueden cooperar, pero solo en grupos pequeños donde todos se conocen. Nosotros inventamos el lenguaje ficticio, esas historias compartidas como las naciones, el dinero o los dioses, y gracias a eso pudimos organizarnos en grupos de miles, incluso millones de personas que jamás se han visto la cara. Harari lo llama la capacidad de creer en "ficciones colectivas", y sin ella no habría empresas, ni religiones, ni países.

En esta parte también entra algo que suele sorprender: los sapiens que vivían de la caza y la recolección probablemente disfrutaban de más tiempo libre y una dieta más variada que gran parte de los agricultores que vinieron después. Ahí empieza a asomar una de las ideas centrales del libro: el progreso y la felicidad no siempre caminan juntos.

Parte II: La revolución agrícola

Y llegamos a lo que Harari se atreve a llamar "el gran fraude de la historia". Durante generaciones nos han enseñado que la agricultura fue un paso adelante para la humanidad. Pero el autor lo pone patas arriba: domesticar el trigo, dice, en realidad fue el trigo el que nos domesticó a nosotros.

Los agricultores trabajaban más horas, comían de forma menos variada y estaban expuestos a más enfermedades que sus antepasados cazadores. A cambio, sí, la población creció muchísimo. Pero el individuo promedio, en muchos casos, vivía peor. Es una de esas ideas que te hace replantearte todo lo que dabas por sentado sobre el avance humano.

De ahí nacen los primeros asentamientos, las jerarquías sociales, la escritura como forma de llevar la cuenta de las cosechas y los impuestos, y también las primeras grandes injusticias organizadas, como los sistemas de castas o la opresión sistemática de las mujeres en casi todas las culturas agrícolas.

Parte III: La unificación de la humanidad

Aquí Harari explica cómo, poco a poco, miles de culturas aisladas fueron fusionándose en unas pocas civilizaciones globales. Y señala tres fuerzas que hicieron posible esa unión: el dinero, los imperios y las religiones.

El dinero es fascinante porque, según explica, es el sistema de confianza mutua más universal que ha creado nunca la humanidad. Dos personas que no comparten idioma, ni dios, ni bandera, pueden hacer negocios sin problema con un simple billete de por medio. Los imperios, por su parte, aunque casi siempre nacieron de la violencia y la conquista, terminaron mezclando culturas y creando redes que hoy forman parte de nuestra identidad, aunque nos cueste admitirlo. Y las religiones, sobre todo las que Harari llama universales, ofrecieron por primera vez un orden moral válido para toda la humanidad, no solo para una tribu.

Parte IV: La revolución científica

La última gran revolución arranca hace apenas quinientos años, cuando los europeos hacen algo que hasta entonces nadie se atrevía a hacer del todo: admitir que no lo sabían todo. Ese reconocimiento de la propia ignorancia, dice Harari, es lo que dispara el método científico, y con él, todo lo demás.

De ahí sale el capitalismo moderno, que convierte el crecimiento económico en una especie de fe casi religiosa. Sale también la revolución industrial, que cambia por completo nuestra forma de producir, de comer y de relacionarnos con el resto de los animales del planeta. Y sale, sobre todo, una pregunta que Harari deja flotando en el aire durante buena parte del libro: con tanto progreso material, ¿nos hemos vuelto más felices que nuestros antepasados?

Su respuesta no es un simple sí o un no. Explica que la felicidad depende menos de las condiciones objetivas en las que vivimos y más de la distancia entre nuestras expectativas y nuestra realidad. Por eso, dice, un campesino medieval podía sentirse tan pleno como cualquier ejecutivo del siglo veintiuno, porque sus expectativas eran distintas. El progreso nos ha dado comodidad, salud y opciones que nuestros antepasados ni imaginaban, pero eso no garantiza automáticamente una vida más feliz. Es, quizás, una de las reflexiones más importantes de todo el libro.

Y para cerrar esta parte, Harari se atreve a mirar hacia adelante. Habla de ingeniería genética, de inteligencia artificial y de la posibilidad, cada vez más real, de que el Homo sapiens tal como lo conocemos deje de existir, sustituido por alguna forma de vida que nosotros mismos hayamos diseñado.

Al final, lo que "De animales a dioses" te deja no es una lección de historia más. Es una invitación a mirarte a ti mismo con otros ojos. Somos animales que aprendimos a contarnos cuentos tan convincentes que terminamos construyendo con ellos ciudades, leyes, dinero y dioses. Y ahora, por primera vez, tenemos en nuestras manos el poder de decidir hacia dónde va la siguiente historia.

Harari no responde si ese poder nos hará más felices. Esa pregunta, al final, nos toca responderla a cada uno de nosotros. Lo único que sí deja claro es esto: entender de dónde venimos es el primer paso para decidir, con algo más de conciencia, hacia dónde queremos ir.